

Acto tercero.

Un jardín espacioso iluminado en el fondo. Baile. Las parejas de máscaras se ven pasar á lo lejos. En el escenario un cenador en medio de dos habitaciones laterales, formando las alas de un grande edificio, que se supone el interior de una quinta. En la derecha la cámara nupcial y habitaciones del Duque. En la izquierda, los buffets del baile y los salones de comedor. En el cenador que se supone ser un grande kiosko formado en medio de las habitaciones laterales, están varias mesas servidas con licores, frutas etc., en frente del escenario.

Escena I.

Varios caballeros, bebiendo al frente del escenario. Grupos á lo lejos paseando

Caballero 1.º

¡Espléndida en verdad está la fiesta!
¡Qué lujo! ¡Qué jardines! ¡Qué salones!

Caballero 2.º

La casa está á propósito dispuesta
Por su elegancia, ornato y profusiones.

Caballero 3.º

Del palacio y del hada que le habita
Hoy el estreno vemos se festeja,
Es muy rico este Duque sibarita
Y belleza sin par es su pareja.

Caballero 1.º

Alguno que la ha visto me ha contado
Que no se ve otra igual en toda España.

Caballero 2.º

¡Qué Duque tan feliz! No hay buen bocado
Que de tragárselo él no se dé maña.

Caballero 3.º

El hombre es de la dicha: en los placeres
Es el primero, es noble, rico y bravo.

Caballero 2.º

Y creo que en asuntos de mujeres,
No cedería la palma á Enrique Octavo.

Caballero 1.º

Y como aquel buen rey, pues dél se trata
No comete el delito de bigamia.

Caballero 3.º

¡El Duque de Caserta también mata
A la mujer que goza? ¡Cuánta infamia!

Caballero 2.º

¡Hombre! Yo no digo eso. Decir quiero
Que como aquel monarca, nunca goza
A ninguna mujer, sin que primero
Le haya dado su mano como esposa.

Caballero 1.º

¡Sin ser bígamo! ¡Cómo?

Caballero 2.º

Es un capricho
Que le hace hacer la ceremonia vana
De una boda fingida. Se me ha dicho
Que es un recuerdo de su edad temprana.

Caballero 3.º

¡Hombre! contadnos eso.

Caballero 2.º

Lo que digo
Es todo lo que sé; mas allí viene
Don Carlos de Fontana, que es amigo,
Y que del Duque los secretos tiene.

Escena II.

Dichos y Don Carlos.

Carlos.

Caballeros.

Caballeros 1.º, 2.º y 3.º

Don Carlos, bien venido.

Caballero 1.º

Del Duque, de esta casa y de esta fiesta
Un fantástico cuento hemos oído,
¿No podríais, Don Carlos, en respuesta
Satisfacer nuestro deseo?

Carlos.

Cierto,
Y cual grande favor que escuchéis tengo,
Que en la gran mascarada, yo os advierto,
A daros un papel tan solo vengo.

Caballero 1.º

Hablad. Os escuchamos.

Carlos.

Si primero
No llenáis vuestros vasos, no lo hago.
Pues nunca ¡vive Dios! ningún guerrero

Debe entrar en campaña sin un trago.
 ¡A la salud del grande libertino
 Que á su espléndida fiesta nos convida!
 Quien no ama á las mujeres y odia al vino
 El edén no conoce de la vida.

Quien no mira en el Duque alma de artista,
 Y solo ve en su sér libertinaje,
 No puede comprender que en su alma exista
 La virtud y el placer en maridaje.
 El mal va por lo bello á su conciencia
 Por un amante corazón cegado;
 Más nunca la carnal concupiscencia
 Que en goce material viene al pecado.
 Solo una linda flor su olfato excita.
 Y en ella toda su pasión enerva,
 Y cuando con sus besos la marchita,
 En una caja de oro la conserva.
 El libertino que al placer se entrega
 De mujeres sin número á porfía,
 Es el Duque de Clarens que se amiega
 En un sucio tonel de malvasía.
 No es gastrónomo, amigos, quien no sabe
 Escoger de las carnes lo más fino,
 O cortar lo más tierno de alguna ave,
 Y rellena su panza de tocino.
 Al ver un prostituido mercenario,
 De cólera, señores, siempre estallo;
 Como un glotón al arte culinario,
 Para el arte de amar es el serrallo.

Mas vengamos al grano. El Duque ama,
 Una sola mujer su pecho abrasa,
 Y á sus amigos á gozar nos llama
 A su fiesta de amor, sin ley ni tasa.
 Mas como ya sabéis, jamás se presta
 El método común al grande goce.
 Sin novedad, aguada está la fiesta,
 ¿Pues quién desea ver lo que conoce?
 En la fiesta de hoy, la mascarada
 Es la guerra entre el Duque y su vasallo,
 Y la grande victoria coronada
 Con el lindo tesoro del serrallo.
 Soy el señor feudal en este drama,
 El Duque es un vasallo, y vasallaje
 Como niega deberme por su dama,
 Reclamo mi derecho de piernaje.
 Cada partido á combatir se apresta
 Y luego con furor la guerra estalla,
 Y al ruido aterrador de grande orquesta,
 Resuena del Champagna la metralla.
 Os pondré en esta guerra en vuestro pues-
 La campaña del baile está ya abierta: [to.
 Pues al baile, señores, vamos presto.
 Soy, no olvidéis, el Duque de Caserta.
 (se ván).

Escena III.

Enriqueta, entrando enmascarada.

El Duque de Caserta, ese se ha puesto!
 ¡Qué misterio, Dios mio! Hola mozo,

Un mozo.

Para servirlos, niña, estoy dispuesto.

Enriqueta.

¿Cómo se llama, dime, aquel garboso
Que habla con los demás?

Un mozo.

¿Cómo, sultana!

¿Venís á nuestra fiesta convidada
Sin conocer á Carlos de Fontana?

Enriqueta.

Es mi vista tan corta. . . . Vete. Nada
Quiero tomar.

Mozo.

¿Algún helado?

Enriqueta.

Nada. . . . Vete. ¡Don Carlos! ¡Verdad era!
(se descubre).

¿Luisa pudo bajar hasta este grado?

¡Dios mío! si es culpable, que yo muera

Has antes por piedad. Mas nó, no es cierto.

Luisa no es criminal. Vino guiada

Por su filial amor, puro, inexperto.

Con el nombre del Duque fué engañada.

Así debe de ser. Don Carlos mismo
Llamóse ha poco Duque de Caserta.

Sí, parece penetro en ese abismo,

Y descubriré el fondo estando alerta.

Mas alguien viene aquí. Sea tapada

Con careta cruel la angustia mía.

(se cubre).

El mundo es una horrible mascarada.

Para luchar con él, hipocresía.

(sale).

Escena IV.

D. Carlos y Pascual, el mayordomo del Duque.

Carlos.

Vamos, Pascual, los episodios cuenta
De tu excursión.

Pascual.

La Señorita Luisa

Salió del monasterio muy contenta.

Al llamado del Duque, é indecisa,

Al llegar al carruaje se detuvo,

No encontrando allí al Duque. Acompaña-

Llegó al coche con Juana, quien estuvo (da)

La marcha contrariándole empeñada.

“Mas si el Duque lo quiere, ella añadía,

Confianza en sus criados tener debe,

Y no tan de lijero me expondría.”

Yo asegúrele en un discurso breve
 Mi abnegación al Duque; la confianza
 Que él en toda ocasión en mí tuviera;
 Mi temor ponderé por la tardanza
 Y por llevar también la compañera.
 Mas la niña afirmó no partiría
 Si no iba Doña Juana. En tal aprieto,
 Traer determiné la compañía,
 Y el caso resolví de micoleto.

Carlos.

¿Y qué hiciste después de Doña Juana?

Pascual.

De miedo á Doña Luisa acompañando
 Toda la noche estuvo y la mañana,
 Y por el Señor Duque preguntando;
 Salió sola al jardín, y prisionera
 La cogí como á un niño de la cuna,
 Y le llevé á encerrar en la perrera,
 Pues temí que nos fuera inoportuna.

Carlos.

Bien hicistes á fé, y ¿qué hace ahora?

Pascual.

Ora grita, ora insulta, ora maldice,
 Ora en fin, suplicante ruega y llora.
 ¿Y qué creeréis, Señor, qué es lo que dice?

Don Carlos.

Algo de estrafalario y de risible!

Pascual.

Que se le lleve al Duque y se le exija
 Que no cometa un crimen tan horrible,
 Que se le advierta que la niña es su hija.

Carlos.

¿Del Duque?

Pascual.

Sí, señor.

Carlos.

¿Y de ella acaso?

Pascual.

Aunque al Duque pisar no ví esa yerba.

Carlos.

Sí, la niña brotó del espinazo,
 Como salió de Júpiter, Minerva.
 ¿Y por ella la niña no ha indagado?

Pascual.

A ver á Doña Luisa fuí al momento,
 Y á quitar á las monjas el cuidado.
 Le dije, Doña Juana fué al convento.

Carlos.

Veo, Pascual, que vales un tesoro
Y que iguala tu audacia á tu prudencia,
Y no alcanza del orbe todo el oro
Para pagarte bien. Mas mi presencia
Para entrar en acción se necesita.

(Sale Pascual.)

Escena V.

Carlos y Enriqueta, que ha estado escuchando.

Enriqueta.

¡Realidad horrible!

(á Carlos) ¡Caballero!

Carlos.

En qué puedo servirlos, mascarita?

Enriqueta.

Dispensad que os detenga. Solo quiero
Saber la hora en que la boda empieza.
¿Porque vos sois el Duque?

Carlos.

¡Picarona!

¡Conoceis el secreto!

Enriqueta.

¿Y la Duquesa?

Carlos.

Arreglando sin duda su persona.

Enriqueta.

¿Y donde se halla la nupcial estancia?

Carlos.

En frente la tenéis. ¡Sois muy curiosa!

Enriqueta.

Es que de verla, Duque, tengo ansia.
¡Me han dicho por allí que es tan hermosa!

Carlos.

¡Sí; verdad es; mas dispensad os deje
Y que sea con vos menos galante.
Linda me parecéis, y que me aleje
Deseando estará más de un amante.

Escena VI.

Enriqueta, y despues Juana.

Enriqueta.

Aquí debe de estar..... ¡Juana! (á Juana
que entra en la escena al abrir la puerta).

Juana.

Señora,
 ¿Dó está, decidme, el Duque de Caserta?
 (á Enriqueta que la detiene)
 Soltadme, porque acaso no es ya hora
 De que su horrendo crimen yo le advierta.

Enriqueta.

Esperad.

Juana.

No, soltadme, estoy de prisa.

Enriqueta.

Si no quieres que á fuerza te lo exija,
 Espera. (quitándose la máscara).
 Dí, ¿qué has hecho de mi Luisa?
 ¿En dónde está? Responde: ¿Dó está mi hija?

Juana.

¡Señora, por piedad! Soy inocente;
 Como ella con infamia fuí engañada;
 Tampoco ella, os lo juro, es delincuente.
 Con el amor de padre fasinada,
 Creyó el amor del Duque un amor santo
 Que llevarla á su lado pretendía,
 Y que podría con su padre tanto,
 Qué en lazo conyugal os uniría,
 Yo también lo creí: Como ignorante

Y crédula, á su mal he cooperado.
 Hoy en mi cárcel supe que es su amante,
 Y á gritos que es su hija he pregonado,
 Y que se evite el crimen; mas burlada
 Mis súplicas dejara el carcelero.
 Entonces, ved mi mano ensangrentada,
 He roto con mis uñas el acero
 De los cerrojos y salí corriendo,
 Por si al Duque evitarle yo pudiera
 Que cometa un pecado tan horrendo,
 Que nunca él á sabiendas cometiera,
 Mas corramos, Señora, es tiempo acaso.

Enriqueta.

Te engañas, Juana. El Duque no interviene.
 Ni para este complot ha dado un paso,
 Otro es el seductor y no conviene
 Sin recato marchar y sin prudencia.

Juana.

Ví de lejos al Duque y por la noche;
 Más os digo que tengo la evidencia
 De haber visto las armas de su coche,
 Y en ese mismo coche hemos venido.

Enriqueta.

Fue la pasada noche muy oscura,
 Y hacer creer que es el Duque él ha fingido;
 Mas yo, Juana, te digo estoy segura